

El bajo nivel de colesterol sube el riesgo de muerte tras ictus

→ Niveles bajos de colesterol y triglicéridos obtenidos en las primeras horas después de una hemorragia cerebral son indicadores independientes

de la mortalidad intrahospitalaria en pacientes con un ictus espontáneo, según un trabajo del Hospital del Mar-IMAS en *Neurology*.

■ Patricia Morén

Barcelona

Bajos niveles de colesterol y de triglicéridos en sangre elevan el riesgo de mortalidad en los pacientes que han sufrido una hemorragia cerebral primaria, según un trabajo que se publica en el último número de *Neurology* y que ha dirigido Jaume Roquer, jefe del Servicio de Neurología del Hospital del Mar-IMAS, de Barcelona.

El estudio se ha realizado sobre una muestra de 184 pacientes que habían sufrido una hemorragia cerebral por primera vez, de los cua-

les 38 murieron y 146 sobrevivieron. El grupo de fallecidos se comparó con el de supervivientes, de modo que se enfrentaron distintas variables, ha explicado Roquer.

En concreto, se aplicó un modelo de regresión que permitió analizar la interacción entre todas las variables que pueden influir en la mortalidad de estos pacientes y ver cuáles de ellas eran independientes. Así, la glucosa más elevada, la mayor edad, una puntuación baja en la escala de Glasgow y la

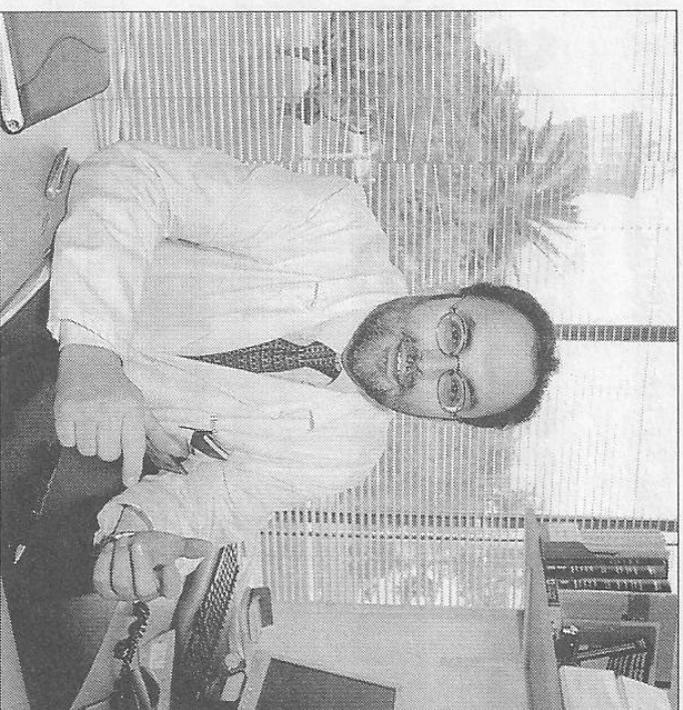
extensión intraventricular se relacionaron con esta mayor mortalidad intrahospitalaria. Pero, junto a todas estas variables ya conocidas, el dato más llamativo, a juicio de los autores, es que los bajos niveles de triglicéridos y colesterol se asociaron a ella.

"Las otras variables ya eran muy conocidas. En cambio, no se había demostrado que el colesterol pudiera influir en la mortalidad", ha comentado Roquer. Sin embargo no se sabe bien el porqué, lo que debe-

rá estudiarse en próximos trabajos y, por lo tanto, "no se puede plantear ningún cambio de planteamiento terapéutico de la dislipemia" hasta disponer de datos concluyentes de nuevas investigaciones, ha admitido el neurólogo.

Hipótesis de estudio

Las hipótesis de estudio en las que habrá que profundizarse son dos: por un lado, hay que analizar los cambios en la respuesta hemostásica de los pacientes y, por otro, investigar si el colesterol es



Jaume Roquer, del Hospital del Mar-IMAS, de Barcelona.

un producto neuroprotector que interviene en la maduración de las neuronas y como antioxidante. Si así fuera, sus bajos niveles podrían implicar una reacción deficiente del cerebro frente a una hemorragia.

Por último, en el mismo trabajo publicado en *Neurology* no hubo diferencias sig-

nificativas en cuanto a otras variables estudiadas en ambos grupos, de modo que el sexo, la hipertensión, la diabetes, la ingesta de alcohol o el tabaquismo no entraron un mayor riesgo de mortalidad en la muestra analizada.

■ (*Neurology* 2005; 65: 1198-1208).